

LA VIDA DE ORACIÓN: COMPROMISO PARA LA CONSERVACIÓN DE LA CREACIÓN*

Este tema puede sorprender. En general, la ecología trata del entorno en sus aspectos económicos, sociales y, sobre todo, políticos. ¿Cuál es, pues, su relación con la oración?

Antes de responder más detalladamente, permitidme citar unas frases de una carta recibida hace poco. Es de un joven monje cisterciense, por tanto católico, en vísperas de su compromiso definitivo. Describe el lugar donde está situado su monasterio: “Para mi corazón, es un lugar de gran silencio y quietud (reposo) que asocio, no tanto a la liturgia, cuanto a la naturaleza de esta región que, tan maravillosa y apaciblemente, rodea la abadía. El pinar con reflejos azulados, sus senderos de arena y polvo, sus pantanos y estanques místicos, son para mí el medio biológico de la vida de intimidad con el Señor. Quiero este paisaje y este terreno. A mi modo, yo también soy un “amante del lugar”, “amator loci”, como se llamaban los primeros monjes de Císter, y me siento un poco como un nuevo Van Gogh en la vida monástica”. Van Gogh, el célebre pintor franco-holandés cuya mirada de artista hacía brillar de colores y luces cuantos paisajes rozaba con su pincel. Igual que el monje, cuya mirada contemplativa puede hacer brotar allí un fuego secreto que revela a Dios.

* Traducción del francés del Dr. Fernando R. Garrapucho.